



UNIVERSIDAD
FASTA

DEPARTAMENTO DE FORMACIÓN HUMANÍSTICA

CÁTEDRA DE FILOSOFÍA

CURSO DE FILOSOFÍA 2014

Lic. Matías Castro Videla – Adjunto a Cargo

Lic. Eduardo J. Lloveras - Adjunto

Prof. Gabriel E. Castro - Adjunto

UNIDAD 1

-INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA-



Versión 1 /Abril 2014

Índice

PRESENTACIÓN DEL CURSO DE FILOSOFÍA.....	4
¿Qué es la Filosofía? ... y ¿Para qué me sirve?.....	4
Filosofía como Actitud y como Ciencia.....	5
La filosofía como actitud.....	6
Definición Etimológica de “Filosofía”	9
Definición nominal de Filosofía	9
¿Qué es la actitud de filosofar?	10
Orígenes y Comienzo de la Filosofía	10
Los Orígenes de la Filosofía.....	10
1- EL ASOMBRO	11
2- LA DUDA:.....	11
3- SITUACIONES LÍMITE:	11
Comienzo histórico de la Filosofía	13
Introducción	13
1- El Arte	13
2- La Religión	14
3- La Situación socio-política-económica.....	15
Tales de Mileto y Pitágoras de Samos.....	15
TALES DE MILETO.....	16
PITÁGORAS DE SAMOS	17
Sócrates y los Sofistas.....	18
Los sofistas	19
Maestros de retórica y dialéctica.....	19
Creciente relativismo y escepticismo.....	19
Sócrates	20
Contra el relativismo.....	20
Las fuentes	20
Sócrates: su personalidad.....	21
“Solo sé que no sé nada”	21
El juicio contra Sócrates.....	22
El método socrático.....	23
Ética socrática	24
PLATÓN - Características de su noción de Filosofía	24
Introducción.....	24



La Filosofía como Búsqueda Metafísica: La Teoría del Mundo de las Ideas.....	25
La Filosofía como Esfuerzo Moral	28
La Filosofía como Servicio Político	30
ARISTÓTELES - Características de su noción de Filosofía	31
Biografía	31
La filosofía como Contemplación del Cosmos. Crítica al mundo de las Ideas.....	32
La Filosofía como Búsqueda Científica.....	33
La Filosofía como Vida Teorética	34
Bibliografía.....	36



PRESENTACIÓN DEL CURSO DE FILOSOFÍA

En esta primera parte introductoria abordaremos cuestiones básicas para comprender el sentido del curso y de la materia en sí misma. En primer lugar, responderemos a la pregunta ¿qué es la filosofía? Para luego poder distinguir la ciencia filosófica de la actitud filosófica. Por último, haremos una distinción entre los orígenes y el comienzo de la filosofía, de ese modo estaremos en condiciones de encarar el estudio de los primeros filósofos.

¿Qué es la Filosofía? ... y ¿Para qué me sirve?

Es indudable que frente a esta pregunta, nos surja otra casi naturalmente: ¿... y para qué me sirve? Pues bien, en rigor a la verdad, aun sin responder a la primera nos animamos a decir que ¡la Filosofía no sirve para nada! Y esto debe resultar un tanto más sorprendente en cuanto se trata de un texto de un curso de filosofía.



Ahora bien, antes que el lector se sienta impulsado a cerrar el libro pues leerlo no le sirve para nada, tenemos que aclarar algunos conceptos.

Es casi seguro que al haber leído ese primer párrafo y encontrarse con que está haciendo algo inútil, espontáneamente haya asociado esto a algo malo, es decir, lo inútil, lo que no me sirve, es algo malo, o al menos no puede ser algo bueno algo que resulte inútil. He aquí un primer llamamiento pues sin darnos cuenta, y sin decisión propia hemos asociado todo lo bueno a aquello que resulta útil, y lo malo a lo inútil. O sea, sólo puede ser bueno aquello que me resulte útil.

Este pensamiento por más que se nos haya ocurrido al momento de la lectura no es originalmente nuestro, sino que es propio de la época utilitarista y práctica en la que vivimos y estamos insertos a tal punto que no distinguimos qué pensamos por nosotros mismos y qué nos viene impuesto por la época, o tal vez por la moda.

Pues bien, resulta que ni todo lo útil es bueno, ni todo lo inútil es malo. La vida del hombre inserto en el mundo de lo útil suele ser tan vacía como la vida de esas pequeñas alimañas domésticas (hamsters) que corren sin parar en la rueda convencidas de que avanzan y que lograrán escapar (no nos pensemos que el animalito corre para mantenerse en "estado" por si llega a aparecer algún otro exponente para resultarle atractivo). Las cosas útiles son todas aquellas cosas que me "sirven" para algo distinto de ellas mismas, es decir son un medio, son el puente obligado para alcanzar algo más. Y una vez que cumplieron con su utilidad son descartadas como si nunca hubieran existido.



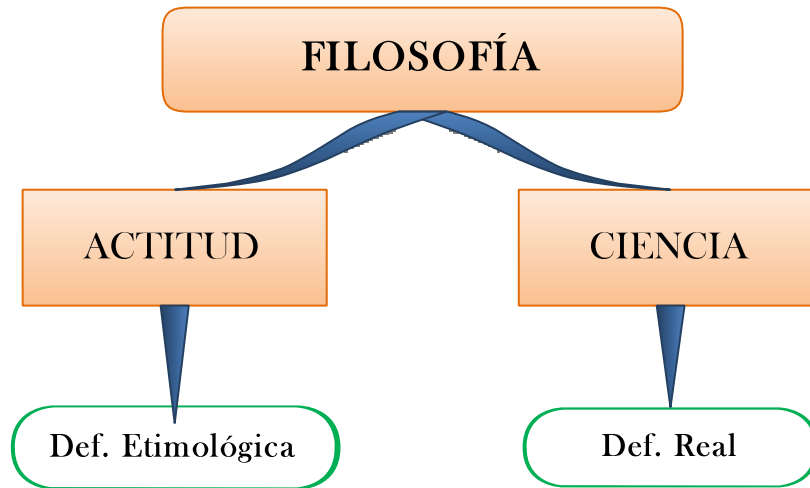
Estudiar no me gusta, lo detesto.... Pero me apasiona conocer... conocer es bueno por sí mismo.... Obviamente que el camino es el estudio. El descubrimiento de la verdad perfecciona la inteligencia, por eso el estudio es un medio y el descubrimiento de la verdad es el fin.

Ahora sí estamos en condiciones de responder ¿qué es la filosofía? Para ello hacemos la siguiente distinción.



Filosofía como Actitud y como Ciencia

Cuando nos referimos a la Filosofía podemos hacerlo al menos dos sentidos:



La Filosofía como actitud, hace referencia al sentido etimológico de la palabra:

FILO- (del griego: fileo, que significa Amor, tender o aspirar)

-SOFÍA (del griego: sofía, que significa Sabiduría)

Es decir, la FILOSOFÍA como actitud de vida es entendida como el AMOR A LA SABIDURÍA. Por tanto, el filósofo será aquel que sobre todas las cosas valora la sabiduría.



Se trata del “amor a la sabiduría”, por la sabiduría misma, es decir, sin ninguna finalidad práctica o técnica precisa. En efecto, todos tenemos una visión filosófica de las cosas, del mundo, de Dios y del hombre. Y tener una visión adecuada de cada una de estas realidades tal vez no me solucione el tener que estudiar, ni el tener que trabajar, pero tendré un conocimiento más fino y acabado de quién soy, de dónde vengo y a dónde voy, de qué es el bien y qué el mal... todas estas, nociones que necesitan una respuesta en la vida para transitarla con madurez. Incluso hasta es importante reconocer qué visión ya tengo de cada uno de estos aspectos.

Más allá de esto, la filosofía no sirve para nada, y eso la hace exclusiva e interesante. Al menos una vez en la vida tendré la valentía de buscar algo bueno por sí mismo.

La Filosofía como ciencia, hace referencia al conocimiento filosófico ya alcanzado y que ha sido explicado por sus causas, es decir, dando fundamentos de las verdades que afirma. Desde aquí podré explorar qué se ha dicho ya desde esta ciencia respecto al hombre, respecto al mundo, incluso, respecto a Dios.



Ahora bien, se entiende que en este curso, antes que arribar a la filosofía como actitud, intentaremos abordarla en tanto ciencia.

Estudiaremos la ciencia filosófica y sus respuestas a los grandes temas, luego si a causa de la profundidad de los temas surge el amor a la sabiduría... será bienvenido.

La filosofía como actitud

Todo hombre filosofa aunque no todo hombre es filósofo.

Admirado por la realidad, el hombre comienza a hacer filosofía pero el filósofo será quien se mantenga asombrado y realice de manera formal una reflexión que trate de explicar el porqué de la realidad.

A lo largo de nuestra vida nos hacemos muchas preguntas sobre el sentido de la vida, sobre el bien y el mal, sobre el hombre, etc. Todos tenemos una forma de entender el mundo de manera más o menos consciente. Todas estas cuestiones son problemas específicamente filosóficos. Ninguna ciencia particular estudia toda la realidad ni se pregunta por el sentido de la vida.

Para abordar la actitud filosófica trabajaremos un texto de Pablo Marini que nos explica la relación entre el saber filosófico y nuestra realidad cotidiana:

“Cuenta un gran filósofo. Platón, una anécdota sobre otro gran filósofo, muy anterior a él: el presocrático Tales, contemplando un día el cielo, como solía, para seguir el curso de los astros, cayó en un pozo, lo que hizo reír mucho a una joven criadita. Como vemos, desde el comienzo la gente ha solido ver en el filósofo a un personaje que, absorto en sus pensamientos, pierde contacto con la realidad. Pero... ¿qué "realidad"? Responderemos sin duda que la de todos los días: esos árboles, esta mesa, la piedra, o el pozo donde cayó Tales. Sin embargo, para poder manejar esa realidad, para hacer industria o arte, necesitamos conocer ciertas cosas (por ejemplo: cómo calcular superficies, volúmenes y fuerzas; de qué están compuestos los minerales, para poder trabajarlos químicamente: qué período sigue la Luna en sus fases, para predecir las mareas...). Y tenemos que estar seguros de que este conocimiento sea exacto: si no, los edificios se derrumbarían, ocurrirían en los laboratorios explosiones desastrosas, naufragarían los barcos... Pero, para poder estar seguros de nuestro conocimiento, tenemos que establecer reglas exactas para el recto pensar: reglas abstractas, que no pertenecen al "mundo de lo sensible" de nuestra vista, oído y tacto, pero que sirven para relacionarnos con ese aspecto del mundo real y manejarnos en él. En una palabra, precisamos una lógica, o ciencia y arte del recto pensar, complementada por una teoría del conocimiento o gnoseología, para saber discriminar el conocimiento verdadero del erróneo. Y esas ciencias son ramas de la filosofía. Pero hay más. Se ha hecho la experiencia de que uno de los castigos más desesperantes que se pueden imponer a un prisionero es, por ejemplo, hacerle transportar bolsas cargadas de arena, hacérselas vaciar, luego llenar de nuevo, volver a transportarlas, y así seguido, para volver finalmente a dejarlas como estaban. Sin embargo, esto es, en el fondo, el mismo trabajo que se hace en una construcción: acarrear arena; lo que bien puede ser cansador, pero no desesperante. La desesperación de los prisioneros era que ese trabajo no tenía objeto: el hombre no puede vivir haciendo cosas en vano, sin una finalidad que considere posible de

No me puedo imaginar un primer examen preguntando ¿Ama usted la sabiduría?... ¿Cuánto?... ¿Cómo se lo demuestra? Y encima calificar numéricamente las respuestas con notas de uno a diez.



alcanzar. Por ejemplo, escribimos un libro, o emprendemos la carrera teatral, o nos dedicamos a la industria química. ¿Para qué? Puede ser que para hacernos famosos, o para ganar suficiente dinero, o para crear cosas bellas o útiles de las que se beneficien también los demás. Muy bien; pero, otra vez, ¿para qué todo esto? Y, además, ¿estamos seguros de que todos los sacrificios, esfuerzos y renunciaciones que supone realizar esos proyectos nos van a conducir a algo que realmente sea un bien? Otro ejemplo: ¿debemos abstenernos de intervenir en la política? Y, si intervenimos, ¿debemos procurar que gobierne gente de mucho saber, o más bien de gran habilidad para convencer a los gobernados? ¿Debemos abolir las diferencias sociales? Vemos que todos estos problemas se refieren a una cosa: la finalidad y la bondad de la acción humana, sea en la vida privada o en la pública. Y esto también compete a una rama de la filosofía, llamada la ética. Ahora bien: si queremos saber cómo se debe manejar y arreglar un reloj, tenemos que saber primeramente qué es un reloj y cómo funciona. Igualmente, para saber cómo debe manejarse el hombre y ordenar su acción en el mundo, tenemos que saber antes qué y cómo son realmente el mundo y el hombre. Seguramente, recurriremos a las ciencias para averiguarlo: la fisicoquímica (con sus ramas diversas, como la astronomía, la geología, etc.) nos describirá la estructura, composición y funcionamiento de los seres inorgánicos; la biología (incluidas la anatomofisiología, la paleontología) nos dirá cómo son y cómo han sido y funcionado los entes orgánicos (o vivientes) desde remotísimas edades; la psicología, la sociología y la historia (con sus múltiples disciplinas, llamadas "ciencias del espíritu") nos mostrarán las conductas individuales y colectivas del hombre y ciertos principios que parecen regirlas. Sin embargo, cada ciencia o grupo de ciencias nos da sólo un aspecto del universo: el físico, el psíquico, el histórico. Además, es siempre una descripción imperfecta, sujeta a cambio: las ciencias se desarrollan de continuo, y crean constantemente teorías nuevas y más amplias. Quiere decir que no pueden darnos una imagen total del universo, de esa "realidad" que creíamos conocer mejor que el distraído filósofo. Más aún: cada ciencia llega a un límite del cual no puede pasar: la fisicoquímica empieza por desbaratar también nuestra "realidad" cotidiana, diciéndonos que ese árbol, esa mesa, esa piedra, etc. se reducen, en el fondo, a torbellinos de átomos, compuestos a su vez por partículas invisibles en perpetua danza, separadas por un vacío, y que esas partículas son materia-energía. Pero no puede decirnos qué es realmente la materia o la energía, sino sólo mediante qué leyes opera. La biología nos disecciona los cuerpos de los vivientes y nos enseña cómo funcionan y cómo y por qué dejan de funcionar y se mueren; pero no puede decirnos qué es la vida misma. La psicología nos habla de las funciones psíquicas pero no puede decirnos qué es el alma, ni siquiera probarnos que tal alma exista o no exista. La historia nos relata los hechos humanos y trata de examinar causas y consecuencias; pero nada nos dice sobre el destino del hombre en el mundo. Porque las ciencias empíricas se detienen en el punto en que los sentidos, o sea la experiencia, ya no proporcionan más datos. Los sentidos nos informan lo suficiente para ir averiguando de qué están hechos, cómo son y cómo funcionan los seres (inorgánicos y orgánicos), pero no qué son, cuál es su esencia. En una palabra, no nos dicen qué es el mundo ni qué es el hombre. Justamente, sobre la base de lo que, partiendo de los sentidos, han verificado las ciencias empíricas, es decir, sobre los resultados seguros de las ciencias, nuestra razón tiene que arreglarse sola para responder a esas preguntas. Y ese ejercicio de la razón, en campos a los cuales la experiencia no alcanza, es la tarea propia de la filosofía. Esos campos a los que no llega la experiencia son fundamentalmente dos: 1) por qué existen los seres; 2) qué son esos seres que existen. El primero es el problema de la existencia y las causas últimas de todas las cosas, y el segundo el problema de la esencia, ambos estrechamente relacionados entre sí. Y son objeto de la más profunda de las ciencias



filosóficas: la ontología [...] o metafísica [...]. Podemos resumirla en la cuestión del Ser absoluto, la Verdad absoluta y el Bien absoluto: es decir, del Ser que es el origen y raíz de todos los seres, de la verdad y del bien; por eso la metafísica culmina en la teología natural o teodicea, que por medio de la sola razón procura elevarse a conocer, hasta donde le es posible con sus solas fuerzas, a Dios. El filósofo es, contra lo que al comienzo nos parecía, el hombre que quiere conocer verdadera y realmente la verdadera realidad.”¹

De esta manera vemos que todos los hombres tienen una postura filosófica determinada ya sea de manera explícita o de manera implícita.



Y continuamos la reflexión:

“Sin embargo, cabe preguntar: ¿por qué ha sentido el hombre la necesidad de filosofar? Los antiguos respondían que dicha necesidad pertenece, de manera estructural, a la naturaleza misma del hombre: «Todos los hombres—escribe Aristóteles—por naturaleza aspiran al saber.» Más aún: «El ejercitar la sabiduría y el conocer son deseables en sí mismos para los hombres: no es posible vivir como hombres sin tales cosas.» Y los hombres tienden al saber porque se sienten llenos de asombro o de admiración, afirman Platón y Aristóteles: «Los hombres han comenzado a filosofar, tanto ahora como en los orígenes, debido a la admiración: al principio quedaban admirados ante las dificultades más sencillas, pero después, avanzando poco a poco, llegaron a plantear problemas cada vez mayores, como los problemas referentes a los fenómenos de la luna, del sol y de los astros, y luego, los problemas referentes al origen de todo el universo.»

En consecuencia la raíz de la filosofía consiste en esta admiración, que surge en el hombre que se enfrenta con el Todo y se pregunta cuál es el origen y el fundamento de éste, y qué lugar ocupa él mismo en este universo. Así, la filosofía es algo inevitable e irrenunciable, precisamente porque es inevitable la admiración ante el ser, al igual que es irrenunciable la necesidad de satisfacerla.

¿Por qué existe este todo? ¿De dónde ha surgido? ¿Cuál es su razón de ser? Se trata de problemas que equivalen al siguiente interrogante: ¿por qué existe el ser y no la nada? Un caso particular de este problema general es la pregunta: ¿por qué existe el hombre? ¿Por qué existo yo?

Como es evidente, se trata de problemas que el hombre no puede dejar de plantearse, problemas que, en la medida en que sean rechazados, desacreditan a quien los rechaza. Y son problemas que conservan su propio sentido específico, aun después del triunfo de las ciencias particulares modernas, porque ninguna de estas ha sido creada para resolverlos. Las ciencias sólo responden a preguntas sobre una parte pero no a preguntas sobre el sentido del todo.”²

¹ Marini, P., Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista. Vol. I. Cap. 1: Introducción al conocimiento filosófico. Ed.: Universidad libros. Bs. As., 2006. pp. 7–9.

² Reale, G. y Antiseri, D. Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Vol. 1, Herder. Barcelona. 2001, p. 31.



Definición Etimológica de “Filosofía”

En general, toda definición puede darse de una doble manera:

- **Nominal:** atiende a la palabra o nombre con que designamos una cosa, y nos ofrece la significación de una palabra. Esta definición puede ser etimológica y sinonímica dependiendo de si nos valemos del origen de la palabra o de si logramos una aclaración de la palabra a definir mediante el parecido de otras más parecidas y de parejas de significación.
- **Real:** expresa la esencia de una cosa.

Definir es poner límites a una cosa, delimitarla, circunscribirla.

Definición nominal de Filosofía

Etimológicamente el término deriva de “fileo” (amor) y “sophia” (sabiduría).

Entonces, la etimología de la palabra “filosofía” significa amor a la sabiduría.



Antiguamente se llamaba sabios a los primeros pensadores griegos que “se dedicaban al conocimiento de las cosas divinas y humanas y de los orígenes y causas de todos los hechos; pero Pitágoras, habiendo sido interrogado acerca de su oficio, respondió que no sabía ningún arte, sino que era, simplemente filósofo; y comparando la vida humana a las fiestas olímpicas, a las que unos concurrían por el negocio, otros para participar de los juegos, y los menos, en fin, por el puro placer de ver el espectáculo, venía a concluir que solo éstos eran los filósofos”.³

Según una venerable tradición se le atribuye a Pitágoras esta definición etimológica.

Pieper recoge de un diálogo de Platón: “«Ninguno de los dioses filosofa», así dice Diotima en El Banquete, de Platón; «tampoco filosofan los ignorantes, pues la desgracia de la ignorancia es que cree tener bastante con lo que tiene». «¿Quiénes son entonces, Diotima, pregunté yo (Sócrates), los que filosofan, puesto que no son ni los sabios ni los ignorantes? A lo que contestó ella: Está “claro hasta para un niño que son aquellos que se encuentran en medio de ambos.» Este medio es el ámbito de lo verdaderamente humano. Es lo verdaderamente humano: por una parte, no comprender o concebir de una forma plena (como Dios); por otra, no endurecerse, no encerrarse en el mundo de lo cotidiano al que se supone totalmente esclarecido; no darse por contento con el no saber; no perder ese estar abierto, que se expande infantilmente, que es propio del que espera, sólo de él”.⁴

Por lo tanto, la filosofía se ubica entre la ignorancia y la posesión absoluta del saber. Es filósofo quien tiende, ama a la sabiduría y la busca. “Ama a la sabiduría quien la busca por sí misma y no por otro motivo; pues quien busca algo por otro motivo, ama a ese motivo más que a lo que busca” afirma Santo Tomás.

³ Millán Puelles, A. Fundamentos de Filosofía. Cap I., RIALP. Madrid, 1969. p. 15.

⁴ Pieper, J. ¿Qué significa filosofar?, El ocio y la vida intelectual, RIALP, Madrid, 1962, p. 137.



¿Qué es la actitud de filosofar?

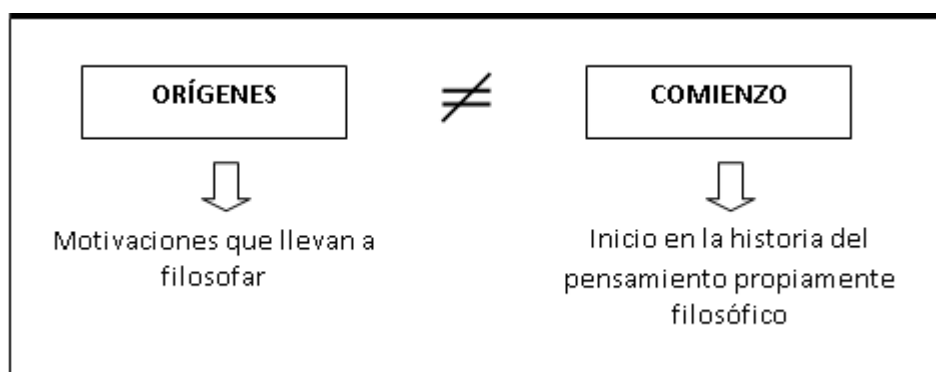
1- La actividad voluntaria que responde a nuestra inclinación natural de poseer un conocimiento profundo, verdadero, racional y universal de los fundamentos primeros de todas las cosas.

2.- a la que se llega porque la realidad nos coloca en situación de asombro, duda, situaciones límites y conciencia de la finitud humana.

3.- y que nos permite entender, saber y actuar con sabiduría.⁵



Orígenes y Comienzo de la Filosofía



Comúnmente, en nuestro vocabulario no hacemos distinción entre origen y comienzo cuando hablamos, sino que utilizamos estas palabras con un mismo sentido, pero podemos hacer una sutil distinción entre las mismas.

Al hablar de los **orígenes** de la filosofía nos estamos refiriendo a las motivaciones que han llevado a alguien a filosofar, mientras que al hablar del comienzo de la filosofía nos referimos al inicio en la historia del modo de pensar filosófico (por ejemplo, para distinguirlo del modo de pensar mitológico).

El **comienzo** responde a la pregunta ¿cuándo?, los orígenes al ¿por qué? Así claramente podemos distinguir una de otra si por ejemplo preguntamos ¿cuándo comenzó la filosofía?... y respondiéramos, por el asombro, la duda y las situaciones límite... claramente nos damos cuenta que esto no tiene sentido.

Los Orígenes de la Filosofía

Cuáles son las motivaciones, las causas que llevan al hombre a filosofar, qué pueden movilizar al hombre a buscar la sabiduría. Pues bien, básicamente estas motivaciones o causas son tres:

1- ASOMBRO

2- DUDA

3- SITUACIONES LÍMITE

Por eso también lo llamamos el triple origen de la Filosofía.

⁵ Berthoud, L. A., y Berthoud, L. M., Módulo: Antropología Filosófica, Universidad FASTA, p. 22.



1- EL ASOMBRO

Se trata de la admiración que causa la contemplación de la realidad. Esta realidad interpela al hombre, lo deja absorto, estupefacto, e impulsa a preguntarse por la causa de la misma.



Pero no es lo mismo observar que contemplar, el primero es un simple hecho que queda en el plano sensible y visual. Pero si bien me muestra parte de la realidad, no me demuestra nada. Ya decía Saint Exupéry en su obra *El Principito*, "lo esencial es invisible a los ojos". En efecto, puedo "observar" a dos sujetos cruzando por la senda peatonal y al llegar a la vereda cada uno se retira para un lado distinto, uno en una dirección, y el otro, con su bastón blanco, en otra dirección. Esa sería una simple observación. Pero si hubiera podido "contemplar" me hubiera percatado que uno de esos hombres era no vidente, y que el otro lo ayudó a cruzar, es decir, le prestó su vista, y fue sus ojos para que pudiera cruzar.



Platón y Aristóteles sostenían la imposibilidad de que se dé el pensamiento filosófico si no hay asombro, y si no hay capacidad de contemplar. De hecho queda imposibilitado de ser feliz quien ha perdido la capacidad de asombrarse, pues se perderá del detalle y la profundidad que conllevan las simples cosas.

Ahora bien, la CONDICIÓN fundamental para que se dé el asombro es el OCIO, que es aquella condición/estado en el cual ya no se tiene ninguna obligación, donde están resueltas todas las necesidades, y por esto mismo lo que se haga se hará de modo libre y desinteresado (no por necesidad, o para alcanzar algún fin inmediato y práctico).



2- LA DUDA:

Se refiere a la duda filosófica, no a cualquier tipo de duda, sino a aquella que busca una respuesta racional, que se pregunta por las causas, el porqué de todo.



Pero no es una duda metódica, es decir que duda de todo, por el simple hecho de dudar, como si no pudiera estar seguro de nada, sino que surge de una contemplación profunda de la realidad, y parte de la certeza tan simple y profunda de lo "lo real es real", sobre eso no hay duda.

Sobre la base de la realidad luego me pregunto por sus causas.

3- SITUACIONES LÍMITE:

Se refiere a aquellas situaciones que llevan al hombre a preguntarse por la existencia de todo y de sí mismo.

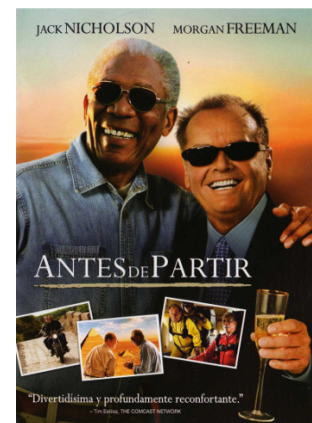


En estas situaciones el hombre percibe que ya no tiene el dominio sobre su entorno o incluso puede sentirse asfixiado por el mismo.

Por ejemplo, la muerte, ya sea de un ser querido o cercano, sobre todo cuando es repentina, no avisa, y no deja tiempo para un último compartir o para la reconciliación. La guerra, en donde aparecen las inclinaciones más bajas y más altas del hombre, donde no prevalece el orden ni la racionalidad. La enfermedad, ya que el dolor afecta no sólo el organismo sino que compromete la vida humana misma los pensamientos y las inclinaciones y los sentimientos. Las catástrofes, que nos dejan sin aparentes explicaciones frente a la pérdida de todo lo material y de lo más importante, las vidas humanas. Las grandes injusticias, que nos hacen preguntarnos por el origen del mal y en definitiva por el bien.

Todas estas situaciones hacen que el hombre se plantee el porqué de las cosas, ¿por qué hay mundo y no más bien nada? ¿Por qué existo si podría no haber existido? La razón, en un primer momento perpleja, necesita saber la verdad, necesita conocer la causa, pero no cualquier respuesta la conforma.

En una famosa película de Hollywood (*Antes de Partir*) aparecen estas apreciaciones que hicimos frente a las situaciones límite, y expresa muy bien las distintas reacciones que tenemos los seres humanos cuando nos enfrentamos a entender que nuestra existencia es limitada.



Comienzo histórico de la Filosofía

Introducción

Para abordar este tema nos guiaremos por las reflexiones de Giovanni Reale.⁶

La filosofía data del Siglo VI aC., y es una invención de los griegos, pero ¿por qué afirmar que es un invento griego y no de los pueblos de oriente?



Reale plantea la imposibilidad de una procedencia oriental de la filosofía por cuatro causas:

- a- Ningún historiador o filósofo griego hace mención de un origen oriental de la filosofía.
- b- Está históricamente demostrado que la sabiduría oriental tenía convicciones religiosas, mitológicas, pero no basadas en la razón.
- c- No nos ha llegado (en tal caso) ningún escrito de filosofía oriental.
- d- En la hipótesis (que habría que demostrar) que hubiera habido filosofía, no cambiaría los hechos por los cuales veremos que la filosofía surge en Grecia,

Por último, los conocimientos científicos y técnicos tanto de los egipcios como de los caldeos tenían una finalidad práctica y no teórica (la construcción, la medición) es decir no racional y por el sólo amor a la sabiduría.

El autor plantea, TRES FORMAS DE VIDA QUE PREPARARON EL NACIMIENTO DE LA FILOSOFÍA EN GRECIA, estas son:



1- El Arte

La mayor producción artística de los griegos no ha sido la arquitectura, o la escultura como podríamos llegar a creer, sino que su gran aporte fue la Poesía, es decir los poemas, sin olvidarnos del Teatro griego, pues en este mismo se narraban las poesías. Cómo influyó esta forma de vida en el griego:

- a- **Los poemas** (como La Iliada y La Odisea de Homero) tuvieron un papel protagónico en la formación de la mentalidad griega, fueron una fuerte influencia en el pensamiento y la educación de los griegos. Podríamos decir que su formación espiritual tuvo como base las enseñanzas de los poemas.

Además, la imaginación expresada en los poemas homéricos está estructurada según un sentido de: **armonía**, proporción, límite, medida. Esto difiere mucho de la imaginación de otras civilizaciones donde primaba

⁶ Reale, G. y Antiseri, D., Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, vol. I, Herder, Barcelona, 1985.



lo caótico, lo monstruoso y lo deforme. El pensamiento griego se fue estructurando según este primer sentido que señalamos.

- b- Por otro lado, los poemas buscan las **causas y la razones** de las cosas (tratan sobre el mundo, el hombre, el tiempo), dando una respuesta mítica, pero alcanzó para poner la razón griega en tensión hacia búsqueda racional de esas mismas realidades.
- c- Por último, los poemas tratan de explicar la realidad en su **totalidad**, que es expresada en forma mítica.

2- La Religión

Aquí, en primer lugar, cabe distinguir entre la religión pública y la religión privada o de los misterios como se denominó. Es esta última la que tuvo una influencia decisiva para la gestación del pensamiento filosófico. La distinción quedará establecida con claridad a continuación:

a- La Religión Pública:

Los ciudadanos griegos comunes de la época manifestaban una gran religiosidad pero desestructurada, consideraban que **todo es divino**, todo parte de la intervención de los dioses, incluso los fenómenos naturales son producidos por los dioses, por tanto éstos no son más que fuerzas naturales personificadas (lo que se conoce como antropomorfismo).

Además consideraban que el **hombre es un ser mortal** y que la **muerte implicaba la desaparición total** de la existencia personal.

No tenían dogmas, ni sacerdotes, por tanto no había más fundamento para sostener la existencia de los dioses que la tradición.

Esta forma de pensar, definitivamente **no influyó** en el surgimiento de la filosofía.

b- La Religión Privada o de los Misterios:

Surge por la influencia del **Orfismo**, y tiene el formato de una religión sectaria, es decir que sólo unos pocos iniciados y elegidos podían acceder a aquellas sesiones donde se compartían las reflexiones y un culto particular. De allí surge **Pitágoras** quien era considerado como un profeta de esta religión órfica. Esta religión de los misterios, era de una elite cerrada, que compartían ritos, y se diferenciaban de la religión pública.

Aun sin detenernos en el origen de estas concepciones queremos ver algunas consideraciones sobre esta religión privada:

- Consideraban que el hombre no es más que su alma, que es un principio divino que cae en un cuerpo (especie de cárcel) por una culpa originaria. Además sostenían que el alma es preexistente al cuerpo, que no muere con este y que se reencarnarán sucesivamente hasta expiar (pagar) toda la culpa.



- Con los ritos buscaban poner fin a las reencarnaciones (liberándose del cuerpo), para que así viva plenamente el alma separada, pues para que lograra la purificación, lo esperaba un premio en el más allá.

Luego cuando veamos a Pitágoras entenderemos mejor porqué es desde aquí que surge la filosofía, ya que como consideraban que el intelecto es la parte divina del alma, desarrollando este y viviendo para la razón y no para el cuerpo es como lograrían librarse de las reencarnaciones.



3- La Situación socio-política-económica

Diferentes situaciones confluyeron en aquel lugar y época que permitieron que cierta clase de hombres tuvieran tiempo libre para el **OCIO** y no estuvieran preocupados por las simples necesidades para subsistir que demandan esfuerzo, sacrificio y concentración.

En primer lugar tuvieron, **libertad respecto a la religión** lo que permitió la proliferación de las sectas.

Lograron **instituciones políticas libres por primera vez (polis)**, es decir la vida social y política no dependía de estar subsumido bajo la voluntad de un emperador, un monarca o un dictador de origen divino.

La Polis griega fue un gran centro de comercio (intercambio) y donde confluyeron los más variados artesanos, esto generó el aumento de la población, un aumento de la fuerza económica y por lo mismo de disposición de riqueza que al tener cierta distribución y no estar concentrada en unos pocos generó la **desconcentración del poder político**.

No todos gozaban de esta libertad, ni del tiempo libre, sino sólo los que eran considerados ciudadanos, categoría bajo la cual no entraban ni los niños, ni las mujeres, ni los esclavos, ni los soldados.

Tales de Mileto y Pitágoras de Samos

Vistas las causas y el contexto en el que surge en Grecia la filosofía, diremos que tiene un doble comienzo esta nueva forma de pensar como búsqueda desinteresada de la verdad.

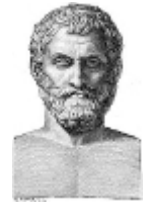
Si bien Tales de Mileto es considerado el primer filósofo, contemporáneo a él se lo puede ubicar a Pitágoras de Samos quien influyó fuertemente en los posteriores pensadores. Simplemente haremos una aproximación a su pensamiento, aunque recomendamos para una lectura más acabada.⁷

⁷ Recomendamos la lectura estos dos textos que seguiremos en su desarrollo: Gamba, R., *Historia Sencilla de la Filosofía*, RIALP, 1996. Armstrong, A., *Introducción a la filosofía antigua*. Eudeba, 1993.



TALES DE MILETO

La historia lo ubica en el siglo VI a.C, en Mileto, en la región de Jonia, similar a la actual Turquía.



El mapa pertenece a:
www.auladefilosofia.net

Se hizo conocido en su época por ser el primero en predecir un eclipse. Tuvo otros pensadores importantes con los que compartió su espacio y tiempo, Anaximandro, que inventó el reloj de arena y Anaxímenes, inventor de la cartografía.

Evidentemente los jonios tuvieron como principal aliado a la contemplación, es decir, que mientras el pensamiento de la época profesaba el aprisionamiento del hombre dentro de los límites del tiempo y del destino, pudieron escapar de cierta manera a ese fatalismo del destino del hombre explicado de manera mitológica, para imponer la razón. Los astros se muestran imponentes pero podemos medir sus movimientos, el tiempo aprisiona al hombre, pero si lo puedo medir, de cierta manera, lo puedo dominar; la tierra y el mar lo abarcan todo, pero los puedo dimensionar y calcular... Estas son respuestas muy distintas a las propias de ese tiempo donde a cada fenómeno natural le correspondía una divinidad. El correlato a esta actitud se pone de manifiesto al comprender que estos primeros filósofos fueron los primeros astrónomos, agrimensores y geógrafos.

Ese gran poder de admiración de la realidad de los jonios se tradujo en una pregunta que intentaron responder:

¿Por qué las cosas son como son y acontecen como acontecen?



Y sin dudas que lo que los atrajo fue **la meteora** es decir los fenómenos de la región celeste (de aquí comprendemos en la actualidad a qué se refiere la meteorología). Pero no se interesaron simplemente en realizar mediciones y cálculos, la pregunta apunta a algo mucho más profundo ¿Cómo sucedió el mundo? Puesto que todo lo que acontece se da por alguna razón (lo que los griegos llamaron: Logos) y siguiendo algún orden.



En ese contexto Tales afirma que el hombre mismo participa de esa razón, es decir que no sólo participa como algo más del mundo, sino que además puede comprender la razón, el logos, el sentido del mundo.

Por tanto, el hombre debe explicar la realidad con la razón y no ya con mitos. Es por esto que situamos el comienzo de la filosofía con Tales.



Por último, es importante entender que más allá de predecir un eclipse o de la invención del reloj de arena, no fueron esos descubrimientos los que movilaron su búsqueda, sino que justamente la finalidad de este nuevo saber fue libre, es decir, **buscaron conocer por conocer**, los motivó la sabiduría misma que cuando se alcanza ya es algo bueno en sí mismo.

La finalidad de la filosofía desde su comienzo fue libre, no práctica, pues conocer es algo bueno en sí mismo.



Hoy se busca conocer para hacer algo con eso que conozco, sino considero que no vale la pena aprender.

PITÁGORAS DE SAMOS

Vamos ahora a un planteo muy distinto al anterior. Pitágoras se encuentra ubicado en el Año 530 a.C. aproximadamente, en la región de Samos (que si bien se encuentra en la región de Jonia, ya que la escuela pitagórica se fundó en Italia, se los denominó a estos pensadores como "itálicos").

Es a este filósofo a quien se le atribuye la definición etimológica de Filosofía (amor a la sabiduría), pues cuando le preguntaron si él era sabio (sophos), contestó que sabios sólo son los dioses, que en cambio él era un amante de la sabiduría, es decir, filósofo. Y desde aquel entonces se le unió una actitud de humildad a la filosofía.



Su planteo fundamental dista mucho del de Tales, pues el contexto del que surge es diferente, se dice que Pitágoras fue uno de los máximos representantes del orfismo, esta religión privada que analizamos anteriormente. Y su pensamiento fue de una gran influencia sobre todo en Platón.

La pregunta fundamental de los itálicos fue: ¿Cómo puedo libertarme del cuerpo, de esta muerte, de esta amarga y fatigosa rueda de la existencia mortal, y volver a ser un dios?



De esta pregunta podemos deducir la concepción de hombre que adoptó Pitágoras, el cual consideraba que:

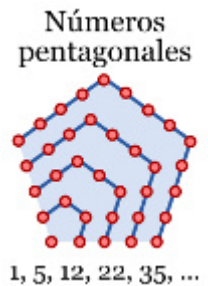
- El hombre no es más que un alma encarcelada en un cuerpo.
- El alma preexiste al cuerpo y se encuentra encerrada en un cuerpo.
- Por una culpa originaria el alma caía en un cuerpo y debía librarse del mismo (librarse de la existencia material/corporal).
- La parte divina del alma es el intelecto, por consiguiente, desarrollando el intelecto y viviendo para este lograría liberarse del cuerpo.



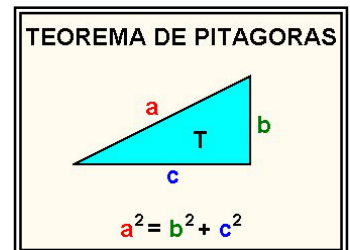
Ahora podemos entender el porqué de la matemática de Pitágoras. Para este pensador el cosmos que es medible, exacto y armónico se puede representar matemáticamente, es decir a través de los números, de modo que será esta la manera de desarrollar el intelecto ya que al realizar un cálculo matemático no utilizo necesariamente el cuerpo, sino que puedo prescindir del mismo y poco a poco despojarme de la realidad material.

Por tanto, si lo que hace al alma divina es el intelecto, desarrollando este y viviendo para este lograría despojarse de este definitivamente.

Este tipo de filosofías se conocen como dualismos, pues presentan la realidad como la disociación de “dos” principios opuestos (en este caso lo material y lo espiritual).



Por último, vale aclarar que los desarrollos matemáticos de los pitagóricos no tuvieron una finalidad práctica, como sucedió por ejemplo con la matemática de los egipcios que la necesitaron por ejemplo para realizar cálculos exactos para la construcción de sus pirámides, o para calcular las reservas de alimentos para las épocas de sequía y escasez, sino que la finalidad fue libre, conocer por conocer, pues consideraban que para aquellos que se libranan del mundo físico obtendrían una recompensa en el más allá.

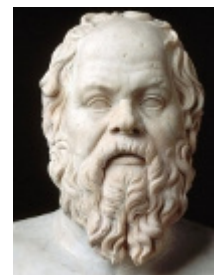


Sócrates y los Sofistas

Trabajaremos ahora una figura muy conocida de la filosofía: Sócrates. Pero para comprender su filosofía debemos primero mirar el contexto en el que surge ya que su vida y su pensamiento están estrechamente unidos.

Sócrates toma como lema de su pensamiento la inscripción del frontispicio del templo de Apolo en Delfos: “conócete a ti mismo”. Y es en la búsqueda de este conocimiento que Sócrates llegó a su famosa idea “solo sé que no sé nada”, afirmando así que el principio de la sabiduría es reconocer la propia ignorancia.

“Sócrates nació en Atenas en el 470/469 a. C. y murió en el 399 a. C. condenado a muerte por impiedad (fue acusado de no creer en los dioses de la ciudad y de corromper a los jóvenes; no obstante, tras esas acusaciones se ocultaban resentimientos de diversas clases y maniobras políticas). Fue hijo de un escultor y de una comadrona. No fundó escuela, como los demás filósofos, pero enseñó en lugares públicos [...] ejerciendo una enorme fascinación no solo sobre los jóvenes, sino también sobre hombres de todas las edades, lo cual le ganó notables aversiones y enemistades”.⁸



Sócrates
470/69 a.C. – 399 a.C.

⁸ Reale G. y Antiseri, D., Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Vol 1, Herder. Barcelona. 2001. p. 85.



Los sofistas

Entre el V y el IV se halla el Siglo de Oro de la filosofía griega. Es el período ático, que producirá, además de a Sócrates, a las dos figuras quizá más grandes de la filosofía de todos los tiempos: Platón y Aristóteles. Una característica fundamental señala el límite de su comienzo: el espíritu reflexiona sobre sí mismo, y abandona, por el momento, el estudio del mundo exterior. ¿Para qué conocer el mundo—se pregunta Sócrates—si no me conozco a mí mismo? - ¿Qué soy yo mismo y qué mi razón, ese instrumento de que me valgo para conocer? Tal es el problema para este período, que se ha llamado humanístico, de la filosofía griega.

En la iniciación de esta nueva época hay que destacar un fenómeno de carácter social, que es lo que se conoce en la historia con el nombre de **sofística**. Sofista no quiere decir en sí más que sabio o maestro de sabiduría, y así era empleada esta palabra en aquella época. El sentido peyorativo y hasta insultante que hoy tiene (hábil falsario en el discurso) procede de lo que realmente llegaron a ser los sofistas.

Maestros de retórica y dialéctica

Grecia no tuvo unidad política hasta los tiempos de Alejandro, que son los de su decadencia. Se gobernaba por ciudades (polis) independientes, y en forma democrática, con la espontánea democracia de los pequeños grupos sociales. En el ágora se administraba justicia públicamente, y cada ciudadano, defendía su propia causa. En estas condiciones, puede comprenderse la inmensa importancia que para todos tenía el saber exponer brillantemente y convencer a los jueces. Pues bien, los sofistas fueron precisamente maestros dedicados a la enseñanza de retórica y dialéctica, esto es, del arte de exponer, defender y persuadir públicamente.

Lo que hasta esa época había sido el libre y desinteresado ejercicio de la más noble dedicación, se convirtió entonces en una actividad mercantil; éste fue el primer sentido peyorativo que, en la época, adquirió la palabra sofista: el que cobra por enseñar o, mejor aún, enseña por cobrar.



Creciente relativismo y escepticismo

Pero es otro y más profundamente peyorativo el sentido que la palabra adquirió a lo largo de la historia, y ello se deriva del vicio intelectual en que fueron a dar los sofistas con el ejercicio de su función. A fuerza de enseñar a defender todas las causas, y aun de lograr que sus alumnos triunfaran a veces con causas injustas, casi indefendibles, se extendió entre ellos un espíritu escéptico, irónico hacia el concepto de verdad, y una fe ciega en el poder humano de convicción y en su habilidad dialéctica. Uno de los sofistas que registra la historia, Protágoras (485 a.C. – 411 a.C.), expresó esta convicción en su conocido principio «**el hombre es la medida de todas las cosas**». Lo que vale tanto como decir que el conocimiento es algo del sujeto, algo que se da en su mente, por lo que el hombre puede crearlo y presentarlo como mejor le acomode; es cuestión de habilidad.

Este movimiento social fue la ocasión de que el espíritu griego se apartase de los temas objetivos —metafísicos o cosmológicos—para polarizarse en la contemplación de lo interior, del hombre mismo y su intelecto. ¿Qué es la verdad, eso que los sofistas ponen en entredicho? ¿Qué es la razón, eso que nos sirve para el descubrimiento de la verdad?



Si pretendiésemos resumir diríamos que los sofistas son caracterizados por ser⁹:

- **Maestros (peyorativamente) que enseñaban la Retórica y la dialéctica, buscando el arte del buen hablar y convencer.**
- **Relativistas, ya que no admiten la existencia de verdades universales.**
- **Subjetivistas, puesto que todo conocimiento es “opinable”.**
- **Escépticos, dado que no quieren conocer la verdad que le corresponde al hombre.**



Sócrates

Contra el relativismo

En el seno del movimiento sofístico surge una figura que conmovió profundamente aquel ambiente, y que habrá de ser inspiradora y maestra de los más grandes filósofos griegos de la Edad de Oro: Sócrates. Este filósofo no escribió nada, ni tuvo tampoco un círculo permanente donde expusiera y sistematizara su pensamiento; él negaba su inclusión entre los sofistas «porque no cobraba por enseñar». Sócrates habló únicamente; habló con sus amigos, con sus conciudadanos, libremente, con la espontaneidad del diálogo.

Sócrates afirmó la razón como medio adecuado para penetrar la realidad. Y hubo de sostener esta afirmación frente a dos clases de contradictores.

Primeramente, contra los sofistas: La razón bien dirigida sirve para alumbrar la realidad, no es una linterna mágica que forja visiones a capricho sin relación con lo que es.

Después, contra los irracionalistas, contra los filisteos de la cultura. Mucha gente en Atenas, como en todas partes, pasaba por especialista o profesional en una materia sin que una verdadera comprensión de la misma cimentase aquel conjunto de conocimientos. Sabían cosas porque se las habían enseñado, pero a poco que se escarbaba en su saber se descubría en seguida que estaba montado en el aire. En el fondo, todos éstos, como los pueblos orientales y los bárbaros, sabían de un modo irracional, basado en una revelación particular o en el mito.¹⁰

Las fuentes

“Las posibilidades de penetrar mejor y más profundamente en el carácter, y modo de vida de Sócrates, durante sus últimos años las tenemos en los diálogos de Platón, su íntimo amigo y discípulo. Jenofonte, soldado aventurero y señor rural, competente escritor de prosa histórica que exhibe una, mentalidad relativamente común, no tenía

⁹ Berthoud, L. A., y Berthoud, L. M., Módulo: Antropología Filosófica, Universidad FASTA, p. 33.

¹⁰ Gamba, R., Historia Sencilla de la Filosofía. RIALP, pp. 58-61.



una relación muy estrecha con Sócrates y escribió sus recuerdos sobre éste muchos años más tarde, en vindicación de su memoria y probablemente con la ayuda de otros escritos socráticos ya existentes. Nadie preferiría hoy, allí donde ambos disienten, el retrato que de Sócrates nos hace Jenofonte al que del mismo nos ofrece Platón, si bien Jenofonte resulta a menudo útil para corroborar y, en lo que toca a algunos hechos, para completar a Platón. Pero sólo a través de este último aprendemos realmente a conocer al viejo Sócrates -viejo, puesto que Platón lo conoció ya hacia el final de su vida-, y en cuanto a la mayor parte del largo proceso evolutivo anterior, tanto de sus ideas como de su carácter, que lo llevó a ser lo que fue únicamente podemos hacer conjeturas”.¹¹

Sócrates: su personalidad

“Era un vejezuelo feo con cara de sátiro o de Sileno y mirada extrañamente fija. Poseía una resistencia física y una vitalidad asombrosa; mostrándose absolutamente indiferente a las necesidades de su cuerpo, aunque no practicaba un deliberado ascetismo y podía sobrepujara en el beber a cualquier hombre de letras ateniense, si la ocasión así lo requería. Su coraje físico y moral era acabado y el modo como Platón nos lo describe retirándose de la batalla es inolvidable, "marchando con aire altivo, como, un pelícano", con la misma manera de andar que le era habitual y echando unas miradas tan formidables, que nadie se hubiera atrevido a atravesarse en su camino. Su coraje moral y absoluta rectitud e integridad, el modo como invariablemente decía y hacía aquello que le parecía justo, y verdadero, sin tener en cuenta las consecuencias que ello pudiera acarrearle, se pusieron particularmente de manifiesto en sus renuentes contactos con la vida política de la ciudad. Cuando la democracia le pidió su cooperación en los preliminares ilegales de un histérico juicio por traición, o bien cuando la oligarquía de los "Treinta tiranos" requirió su asistencia para uno de sus crímenes disfrazados con formas legales, Sócrates se negó de plano, si bien en cada uno de esos casos la negativa pudo haberle costado la vida. Estrechamente relacionado con su integridad moral se hallaba su asombroso poder de concentración intelectual, del que dio notable muestra en Potidea, mientras servía en el ejército ateniense, cuando se quedó de pie sin moverse, durante un día y una noche, reflexionando en un problema y, al parecer, totalmente insensible a cuanto lo rodeaba y a sus propias necesidades físicas”.¹²

“Solo sé que no sé nada”

“Hacia el final de su vida dedicó todo su enorme y reconcentrado poder moral e intelectual a la realización de lo que entendía era una misión divina. Poseemos el relato de este hecho a través de las más autorizadas fuentes y no hay razón para dudar de su verdad. El oráculo de Delfos, consultado por un admirador de Sócrates, declaró que éste era el hombre más sabio de Grecia. Herida su modestia por esta declaración, Sócrates procedió a examinar, como un deber que le era impuesto por



¹¹ Armstrong, A., Introducción a la filosofía antigua., Eudeba, 1993, pp. 52-55.

¹² Ibid., pp. 52-55.



autoridad divina, a cuantos podía abordar que tuvieran fama de sabios, a fin de descubrir qué había querido significar el oráculo.

Así llegó finalmente a la famosa conclusión de que en realidad él era el más sabio de todos ellos, porque al menos sabía que no sabía nada, en tanto los otros eran ignorantes de su propia ignorancia”.¹³



El juicio contra Sócrates



“Acerca del proceso y muerte de Sócrates, nada diré que pueda dispensar a mis lectores de la obligación imperiosa de leer la Apología, el Critón y el Fedón, de Platón, obras que, especialmente la última, representan lo más grande de la prosa griega y de las, que existen muchas y admirables traducciones. Importa, sin embargo, hacer notar dos cosas. En primer lugar, los cargos formulados contra Sócrates, de introducir en la ciudad nuevas divinidades y corromper a los jóvenes, fueron tan manifiestamente absurdos, que no cabe ver en ellos sino un pretexto para otros cargos que no podían ser abiertamente formulados. Detrás de la acusación oficial yacía la vieja hostilidad ateniense hacia los intelectuales, a quienes el hombre común consideraba en cierto modo responsables de los recientes desastres y zozobras de la ciudad; luego estaba el resentimiento de prominentes figuras políticas, cuya necedad había sido eficazmente demostrada por los métodos socráticos de indagación y que, por lo tanto, veían en Sócrates, una influencia subversiva. Más abrumador fue el recuerdo de la amistad de Sócrates con Alcibíades y Critias, es decir, con el traidor que había contribuido más que nadie a la derrota de Atenas y con el caudillo de la execrable tiranía de los Treinta. De un modo confuso, los ciudadanos, o un grupo de ellos, tuvieron a Sócrates por responsable de los delitos cometidos por esos hombres. Sin embargo, más importante que el hecho de apreciar cabalmente los cargos que se le hicieron, importa comprender que, la muerte de Sócrates fue en un sentido muy particular el fruto y coronamiento de su integridad moral. Si él no hubiese insistido en decir exactamente lo que creía ser la verdad sobre sí mismo y hubiese estado más dispuesto a confesarse culpable y, en consecuencia, a marchar al destierro bajo su

¹³ Armstrong, A., Introducción a la filosofía antigua., Eudeba, 1993, pp. 52-55.



propia proposición, la sentencia de muerte jamás habría sido pronunciada. Es probable que ni los acusadores ni los jueces la desearan. Y si él no hubiese insistido en seguir practicando esa exacta obediencia a las leyes de la ciudad del modo como lo había hecho durante todo el curso de su vida, le habría sido fácil evadirse en el período transcurrido entre el juicio y la ejecución”.¹⁴

El método socrático

Sócrates era un especialista en el arte de la mayéutica, es decir, en el arte de dar a luz a nuevos conceptos.

Su método tiene dos momentos: la ironía y la mayéutica.



La ironía

“La ironía era para Sócrates la mejor manera de purificar la mente humana y consistía en tomar en serio la falsa opinión del contrincante (de ahí la ironía), para después, con preguntas sutiles obligarlo a pronunciar una tesis contraria a la inicial, cayendo de ese modo en contradicciones.

El propósito fue el de desenmascarar las apariencias del conocimiento humano y hacer tomar conciencia de que no se tenían argumentos para sostener lo afirmado. Sócrates se creía autorizado a emprender esta obra porque mientras que otros se vanagloriaban de poseer muchos conocimientos verdaderos, él mantenía la conciencia de su no saber. Ello dio origen a su conocido: sólo sé que no sé nada”.¹⁵

La mayéutica

La mayéutica es la figura de la madre que da luz a un hijo.

Dice Sócrates, en un pasaje del Teeteto de Platón:

“Mi arte mayéutico tiene las mismas características generales que el arte de las comadronas. Pero difiere de él en que hace parir a los hombres y no a las mujeres, y en que vigila las almas, y no los cuerpos, en su trabajo de parto. Lo mejor del arte que practico es, sin embargo, que permite saber si lo que engendra la reflexión del joven es una apariencia engañosa o un fruto verdadero”. (150b)



Esto le sirvió a Sócrates para elaborar el procedimiento humano para llegar a la verdad: cada hombre lleva en sí la verdad, como la mujer embarazada al feto. Es menester solamente ayudar a cada persona a “darla a luz”.¹⁶

¹⁴ Armstrong, A., Introducción a la filosofía antigua., Eudeba, 1993, pp. 52-55.

¹⁵ Berthoud, L. A., y Berthoud, L. M., Módulo: Antropología Filosófica, Universidad FASTA, pp. 35-36.

¹⁶ Ibid., p. 36.



De este modo, mediante las preguntas correctas, llevaba a sus interlocutores a una verdad firme, a un concepto preciso.

Ética socrática

Para Sócrates, el hombre es su alma. La virtud es el conocimiento porque conocer es lo que perfecciona lo específicamente humano, la razón.

La salud del alma es lo más importante de ahí todo el afán de Sócrates para guiar a otros hacia la verdad mediante su método.

El hombre virtuoso es aquel que conoce la verdad y obra bien en consecuencia. Y quien obra mal lo hace por ignorancia.



El hombre debe conocer lo que es bueno para obrar bien. El conocimiento del bien es condición necesaria.

Sin embargo, también afirmaba que el conocer el bien era condición suficiente para obrar bien. En este aspecto la ética socrática no tiene en cuenta el papel de la voluntad. Sabemos por experiencia que no siempre hacemos lo que sabemos que es bueno porque nuestra voluntad muchas veces es débil. Solo conociendo el Sumo Bien, que es Dios, nuestra voluntad se vería atraída de tal manera en la que sería imposible, absurdo elegir otro bien menor en su lugar.

PLATÓN - Características de su noción de Filosofía

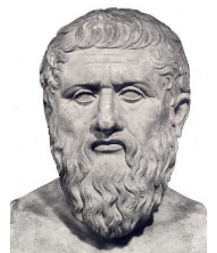
Introducción

Platón, nace en Atenas en el año 428 a.C. y muere allí mismo en el 347 a.C. Fue discípulo de Sócrates desde los 21 años aproximadamente. De él nos han llegado varios escritos en los cuales conserva la forma de expresión propia de su maestro: el Diálogo. Es decir que en sus escritos expone sus ideas en diálogos imaginarios donde el principal protagonista es un personaje llamado Sócrates.

Fundó una escuela filosófica: la **Academia**, que perduró por más de nueve siglos, y que debe su nombre a que se reunían en las afueras de Atenas, cerca de un templo dedicado a un héroe griego: Academos. Esta escuela fue abolida en el S. VI por Justiniano.

Es tan basta su filosofía que podríamos estar estudiando su pensamiento y las consecuencias del mismo durante un considerable tiempo y aun así no lo abarcaríamos por completo. Por eso, a lo fines de este curso, hemos resuelto exponer simplemente tres características de su noción de Filosofía, que nos ayudarán a entender un poco mejor a los pensadores posteriores y porque no también comprender mejor el tiempo actual en que vivimos.

Pero antes de abocarnos a esta tarea debemos considerar dos aportes que Platón recibe de otros dos pensadores y que marcan una fuerte influencia en sus teorías:



Platón
428 a.C. – 347 a.C.



- **De Sócrates:** Adopta la idea de que el conocimiento del bien lleva indefectiblemente a la vida virtuosa, en contraposición, el mal moral es a causa de la ignorancia del sujeto (se justificaría el mal diciendo “no sabe lo que hace”).
- **De Pitágoras:** La concepción del hombre, como un alma encerrada en un cuerpo, sujeto a sucesivas reencarnaciones para librarse de este.

Una vez comprendidos estos aportes, comencemos con las características mencionadas.

La Filosofía como Búsqueda Metafísica: La Teoría del Mundo de las Ideas

Ciertamente la muerte de su maestro a mano de los sofistas conmovió a Platón, quien se dice que presencié el juicio y compartió hasta el último instante de su mentor cuando bebió el veneno.



Por eso no resulta llamativo que su filosofía sea una respuesta al relativismo imperante de su época, un intento de superación intelectual y moral para su época donde la democracia directa comenzó a resquebrajarse a causa de los discursos cargados de retórica y vacíos de contenidos de estos personajes siniestros de la historia como han sido los sofistas.

Platón siente la necesidad de volver a fundar las bases del pensamiento, pero de un pensamiento que sea cierto y verdadero, que sea objetivo y superador de cualquier opinión subjetiva y relativa. Pero se da cuenta que un saber de ese tipo: objetivo, cierto, verdadero, inopinable, explicativo de la realidad por sus causas... como el que él busca es el tipo de saber propio de la CIENCIA. Y la certeza de la ciencia se vuelve exacta en sus descubrimientos no desde el plano de los objetos sensibles que son múltiples y cambiantes, y que son percibidos por los sentidos de cada uno a su manera, sino desde el plano de las ideas y de la razón, desde la matemática y sobre todo desde los postulados de la filosofía (a la que Platón llamará Dialéctica). Este intento de reformular las bases del pensamiento no fue vano sino que marcó todo un modo de pensar durante muchos siglos e incluso se sigue replicando en diversos aspectos en la actualidad.

La filosofía como búsqueda metafísica implica que esta es un modo objetivo de fundamentar la realidad, de las cosas que suceden, de las cosas que existen, y del bien moral que hay en el obrar. Pero para Platón el fundamento de estas realidades no es posible percibirlo con los sentidos sino justamente que quien debe explicarlo es la razón que es la capacidad de conocimiento superior en el ser humano porque le permite conocer la esencia de las cosas.

Ahora bien, para poder entender la concepción de Platón sobre estas cuestiones les proponemos que miren el video del siguiente enlace, allí veremos una exposición de tal vez la más famosa explicación del maestro Platón: El Mito de la Caverna.



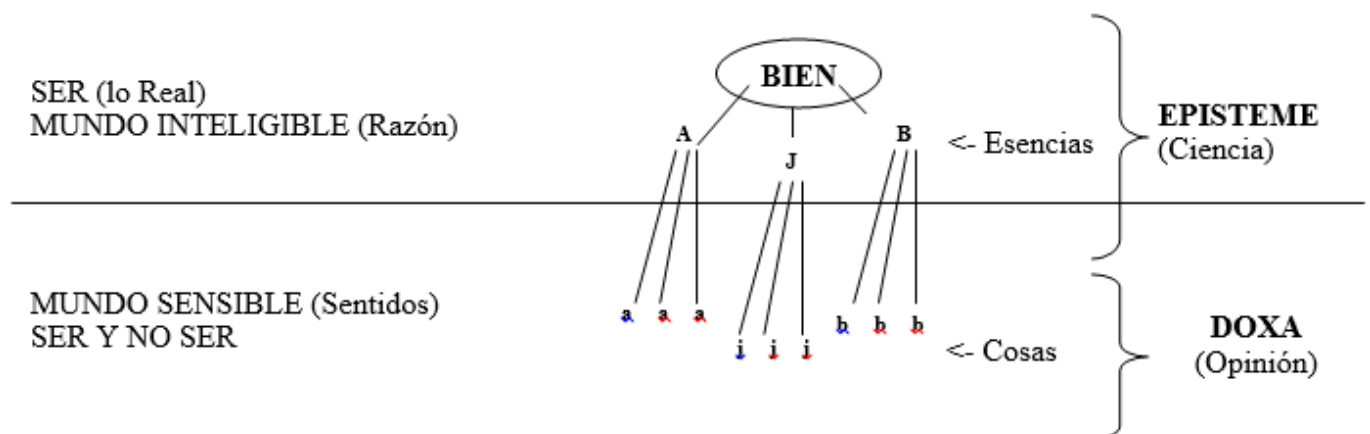


<http://www.youtube.com/watch?v=nxVwsKNv08Q>

Esta es una explicación alegórica (o comparativa) en donde Platón expone intencionalmente sus ideas aunque de manera indirecta, el mismo se encuentra en el Libro VII de “La República”, uno de los diálogos de mayor relevancia de este autor.

Luego del video, y si fuera posible, de la lectura del mito entenderemos que la respuesta de Platón al relativismo de su tiempo fue una explicación metafísica de la realidad: La Teoría del Mundo de las Ideas, o la Teoría de los Dos Mundos.

Bien podríamos representar las características del mundo según Platón y la forma de conocerlo, con el siguiente esquema:



Queda expuesto con claridad que Platón sostiene que hay una nítida diferencia entre los diversos tipos de conocimientos de la realidad:

- El conocimiento que proporcionan los sentidos: **DOXA (opinión)**, pues es el punto de partida de los mismos es subjetivo, es decir, que todo punto de vista es la vista de un punto, pero el problema radica en que puede haber múltiples puntos de vistas subjetivos y por tanto siempre nos podremos encontrar con algún punto de vista contrario al de uno. Y eso es lo propio de la opinión, sin mayor fundamento que la propia experiencia, emite un juicio subjetivo, pero puede haber tantos puntos de vista como sujetos que existan.
- El conocimiento que proporciona la razón: **EPISTEME (ciencia)**, que proporciona un saber objetivo, fundado en la esencia del objeto y por tanto objetivo. Los postulados que formula la razón son objetivos, por ejemplo: “una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo la misma cosa”, o lo que es lo mismo, “toda cosa es idéntica a sí misma”. Este postulado es independiente de cualquier punto de vista y por tanto me permite afirmar sin temor a errar.

Luego, la dificultad o la crítica que se le puede presentar a Platón con su teoría del Mundo de las Ideas consistirá en que no es necesario separar a cada cosa de su esencia y poner a esta misma en un mundo separado para afirmar su existencia. Pues para Platón, la esencia de las cosas no está en las cosas mismas sino que las cosas del mundo físico participan de manera imperfecta de su esencia, tal como lo muestra el gráfico de la página anterior.

Además, para completar la explicación, podríamos presentar una caracterización de los objetos del mundo sensible (cosas) y los del mundo inteligible (ideas):

<i>Ideas</i>	<i>Cosas sensibles</i>
únicas (una sola idea de belleza, una sola idea de igualdad, etc.)	múltiples (muchas cosas bellas, etc.)
inmutables (no devienen)	mutables (devienen)
idénticas a sí mismas	contradictorias
intemporales	temporales
necesarias y universales	contingentes y particulares
participadas	participantes
modelos	copias, imitaciones
independientes	dependientes
realidades	fenómenos
perfectas	imperfectas



Fuente: Adolfo CARPIO, Principios de Filosofía, p. 84

Como veremos a continuación, el dualismo planteado por Platón, trae consecuencias no sólo en el plano cosmológico, sino también en el plano de la antropología.



La Filosofía como Esfuerzo Moral

Como veíamos anteriormente en el Mito de la Caverna, Platón no sólo identificaba al esclavo que vivía atado en el fondo del antro subterráneo con el ignorante que basaba su conocimiento en los sentidos, sino que representa al hombre inserto en los valores propios del mundo sensible, es decir, que considerará que lo que más tiene valor será aquello que complazca la realidad corporal del hombre, los apetitos y deseos que provienen propiamente del cuerpo.

Desde esta perspectiva el hombre que se identifica a sí mismo con su cuerpo, vivirá entregado al placer y a todo aquello que proporcione una satisfacción física. Pero para aquel hombre que liberado por la filosofía se identifique a sí mismo con su alma, dedicará su vida a aquellos valores que indica la razón como los superiores, es decir, la virtud y la vida virtuosa en sí mismo como modo de realización y liberación del cuerpo. Así entendemos que la filosofía para Platón representa un modo de superación de la vida corporal y sus valores, ya que el filósofo es un amante de las cosas del espíritu.

Para entender mejor este planteo seguiremos el texto de Antropología Filosófica de Luis Alberto y Luis María Berthoud.

La concepción del hombre en Platón está también inspirada en la teoría de las Ideas.

El hombre es definible como una unión accidental del alma inmortal, y el cuerpo, material y corruptible. Son dos realidades distintas que se encuentran unidas en un solo ser de modo provisional; por ello, lo más propiamente humano que hay en el hombre es su alma, a la que le corresponde la función de gobernar y dirigir la vida humana, y por la teoría de la reminiscencia se afirma que su tarea es la de "recordar" lo que conoció en el mundo de las ideas.

Esta postura antropológica es conocida como Dualismo Antropológico.

La idea de que existe un alma (psyche), no obstante, no es en absoluto original de Platón. Tanto la tradición cultural griega como la de otras muchas culturas de la época dan por supuesto la existencia del alma y el término que utilizan para referirse a ella significa primordialmente principio vital, entendiendo por ello una suerte de potencia o capacidad que da la vida a los seres.

Pero Platón no se limita a afirmar la existencia del alma sino que la dota también de otras características que es donde se encuentra la originalidad de la interpretación platónica. El alma es inmortal, transmigra de unos cuerpos a otros y es principio de conocimiento. En la medida en que conocemos por el alma, ésta ha de ser homogénea con el objeto conocido, es decir, con las ideas, por lo que no puede ser material. La idea de que el alma es inmortal y transmigra le viene a Platón, de los pitagóricos como señalamos anteriormente. A su vez, éstos la habían tomado con probabilidad del orfismo, movimiento de carácter religioso y místico que se desarrolla en Grecia a partir del siglo VIII y cuya creación fue atribuida a Orfeo.

Se evidencia con claridad la influencia de Pitágoras como precursor de la filosofía platónica.

Platón plantea en diferentes diálogos el tema de la inmortalidad del alma partiendo de dos afirmaciones: que estamos en la vida colocados en un lugar por voluntad de los dioses y que el filósofo debe aspirar a abandonar esta vida.



¿Por qué el verdadero filósofo no teme la muerte? Porque ella lo libera del cuerpo, que es un obstáculo para el alma en la búsqueda de la verdad. Pero, para que el filósofo, liberado del cuerpo pueda alcanzar la verdad únicamente con su alma, es necesario que ésta sea inmortal.

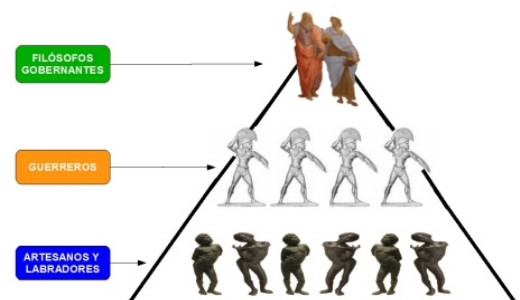
Nos encontramos ante una concepción del hombre en la que el dualismo alma/cuerpo es llevado a tal extremo que se considera al cuerpo como prisión del alma, razón por la cual la muerte (en la medida que signifique la liberación del alma) se presenta como apetecible para el filósofo. De este modo, la Filosofía es considerada una preparación para la muerte.



A su vez, Platón plantea la división del alma en tres partes: razón, sentimientos y pasiones. La parte racional es la encargada de dirigir y controlar la actividad del hombre; la parte irascible es la responsable de los buenos sentimientos del hombre al bien arduo o difícil de conquistar, y la parte concupiscible es la que se manifiesta en las pasiones.

PARTES DEL ALMA	CLASES SOCIALES	VIRTUDES PROPIAS DE CADA PARTE DEL ALMA	FUNCIONES PROPIAS DE CADA CLASE SOCIAL	EDUCACIÓN QUE DEBEN RECIBIR
Racional	Gobernantes	Sabiduría y prudencia	Gobernar	Educación superior: Filosofía (matemáticas, astronomía, etc.)
Irascible	Guardianes	Fortaleza	Proteger la ciudad	Educación básica: gimnasia, música, poesía, etc.
Concupiscible	Productores	Templanza	Abastecer a la ciudad en cuanto a sus necesidades materiales.	Ninguna educación específica. Formación en los oficios.

El tipo de hombre que se es depende, pues, del tipo de alma que se posea y esto depende de cuál de sus partes predomine: la racional, creada directamente a partir del alma, es situada en el cerebro, la parte irascible es colocada en el tórax y la concupiscible en el abdomen. Estas almas, a su vez, estaban dirigidas por una virtud en particular. La racional se apoyaba en la virtud de la sabiduría y era caracterizada en la figura del gobernante. Por su parte, la irascible estaba vinculada con la fortaleza y era identificada con los soldados. Finalmente, el alma concupiscible se apoyaba en la virtud de la templanza y era propia del pueblo en general y de los esclavos.



Para concluir con esta explicación de la filosofía como esfuerzo moral es necesario entender que para Platón la filosofía como búsqueda de la verdad implica un ascenso en la vida virtuosa, es decir que comprende que el sabio además es virtuoso, esto es lo propio del filósofo, y por tanto se diferencia de los filósofos (filo: amor – soma: cuerpo) que son los amantes del mundo corporal y sus valores relativistas.

En su diálogo el Banquete, Platón explicará que quien le da cohesión a esa unión que hay entre el cuerpo y el alma será “Eros” que es el dios del deseo. Y será por la prevalencia que tenga esta deidad en cada parte de alma quien determinará que el hombre obre por un deseo o por otro, de este modo, podríamos representar, según Platón, a los diferentes hombres y sus aspiraciones:

El esclavo, desea el placer, pues Eros prevalece en el alma concupiscible.

El soldado, desea vencer, pues Eros prevalece en el alma irascible.

El Filósofo, desea conocer, pues Eros prevalece en el alma racional.



Vamos ahora a la última característica que hemos querido destacar para comprender el sentido de la filosofía en Platón.

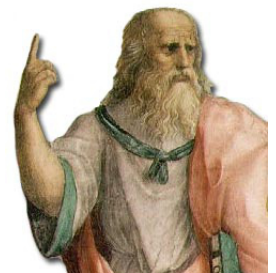
La Filosofía como Servicio Político

En la segunda parte del Mito de la Caverna, luego que Platón explica cada uno de los símbolos que aparecen, hace mención de las consecuencias del mito en el plano de lo político.

De aquí, podemos inferir que para Platón, el servicio político (la conducción de la Polis) es una obligación inherente a la tarea del filósofo. En efecto, si es el filósofo quien ha logrado contemplar la idea de Bien (y alcanzado la vida virtuosa), debe valorar estos conocimientos para el bien de la Polis.



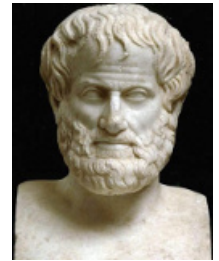
O si se prefiere, **¿quién mejor que aquel que ha contemplado la idea de Bien para conducir a la polis al Bien?** Para Platón ese es el sentido último de la Política, es el arte de conducir a la comunidad al bien. Por eso sostiene que **quien debe gobernar es el filósofo pues es rico en lo que debe ser rico el hombre feliz, es decir, en virtud. Pues de lo contrario si llegan al poder aquellos que estén ávidos de riquezas materiales esperando alcanzarlas cuando asuman el poder llevarán a la perdición sus propias vidas y a la comunidad misma.** Sorprende la actualidad de esta lectura de la realidad de hace casi dos mil quinientos años.



ARISTÓTELES - Características de su noción de Filosofía

Biografía

Aristóteles (384 a. C. – 322 a. C.) nació en el año 384 a.C. en una pequeña localidad de Macedonia cercana al monte Athos llamada Estagira, de donde proviene su sobrenombre, el Estagirita. Su padre, Nicómaco, era médico de la corte de Amintas III, padre de Filipo y, por tanto, abuelo de Alejandro Magno. Nicómaco pertenecía a la familia de los Asclepiades, que se reclamaba descendiente del dios fundador de la medicina y cuyo saber se transmitía de generación en generación. Ello invita a pensar que Aristóteles fue iniciado de niño en los secretos de la medicina y de ahí le vino su afición a la investigación experimental y a la ciencia positiva, sobre todo en biología. Huérfano de padre y madre en plena adolescencia, fue adoptado por Proxeno, al cual pudo mostrar años después su gratitud adoptando a un hijo suyo llamado Nicanor. En el año 367 a.C., es decir, cuando contaba diecisiete años de edad, fue enviado a Atenas para estudiar en la Academia de Platón.



Aristóteles
384 a.C. – 322 a.C.

Cuando muere Platón (348 a.C.), Aristóteles contaba treinta y seis años de edad. Por ese entonces, Hermias de Atarneo, un soldado de fortuna griego que se había apoderado del sector noroeste de Asia Menor, estaba reuniendo en la ciudad de Axos a cuantos discípulos de la Academia quisieran colaborar con él en la helenización de sus dominios. Aristóteles se instaló en Axos en compañía de Xenócrates de Calcedonia, un colega académico, y de Teofrasto, discípulo y futuro heredero del legado aristotélico. El Estagirita pasaría allí tres años apacibles y fructíferos, dedicándose a la enseñanza, a la escritura (gran parte de su *Política* la redactó allí) y a formar familia con una sobrina de Hermias llamada Pitias, con la que tuvo una hija. Pitias debió de morir muy poco después y Aristóteles se unió a otra estagirita, de nombre Erpilis, que le dio un hijo, Nicómaco, al que dedicaría su *Ética*. Tras el asesinato de Hermias, en el 345 a.C., Aristóteles se instaló en Mitilene (isla de Lesbos), dedicándose, en compañía de Teofrasto, al estudio de la biología.

Dos años más tarde, en el 343 a.C., fue contratado por Filipo de Macedonia para que se hiciese cargo de la educación de su hijo Alejandro, que tenía entonces trece años de edad. Poco después de la muerte de Filipo (año 336), Alejandro hizo ejecutar a un sobrino de Aristóteles, Calístenes de Olinto, a quien acusaba de traidor. Aristóteles se retiró entonces un año a Estagira, trasladándose en el 334 a Atenas para fundar, siempre en compañía de Teofrasto, el Liceo, una institución pedagógica que durante años habría de competir con la Academia platónica, dirigida en ese momento por su viejo camarada Xenócrates de Calcedonia. Desde ese momento y hasta la muerte de Alejandro, en el 323, Aristóteles se dedicó a enseñar y a culminar su obra filosófica.

Con la muerte de Alejandro, en el 323, se extendió en Atenas una oleada de nacionalismo (antimacedonio) desencadenado por Demóstenes, hecho que le supuso a Aristóteles enfrentarse a una acusación de impiedad. Por este motivo, Aristóteles se exilió a la isla de Calcis, donde murió en el 322.

Sus obras, que quedaron en manos de su discípulo Teofrasto, fueron pasando de mano en mano, hasta que, en el año 60 a.C., fueron adquiridas por Andrónico de Rodas, el último responsable del Liceo, quien procedió a su edición definitiva. A él se



debe, por ejemplo, la invención del término «metafísica» (los libros que están después de la física).

Con la caída del Imperio romano, las obras de Aristóteles, como las del resto de la cultura grecorromana, desaparecieron hasta que, bien entrado el siglo XIII, fueron recuperadas por el árabe Averroes, quien las conoció a través de las versiones sirias, árabes y judías. Del total de 170 obras que los catálogos antiguos recogían, sólo se han salvado 30, que vienen a ocupar unas 2.000 páginas impresas. La mayoría de ellas proceden de los llamados escritos «acroamáticos», concebidos para ser utilizados como tratados en el Liceo y no para ser publicados. En cambio, todas las obras publicadas en vida del propio Aristóteles, escritas para el público general en forma de diálogos, se han perdido.



En el siglo XIII fue Santo Tomás de Aquino quien introdujo a Aristóteles en el occidente cristiano, inspirándose en su doctrina filosófica como instrumento de su colosal obra teológica.

Santo Tomás de Aquino
1224/25 - 1274

La filosofía como Contemplación del Cosmos. Crítica al mundo de las Ideas

El punto de partida de la filosofía de Aristóteles es la contemplación del cosmos, la admiración frente a la realidad. Y coincide con Platón en la concepción de Sócrates, quien frente al relativismo de su época sostiene la existencia de verdades inmutables en medio de un mundo cambiante. Sin embargo, hay una diferencia:

Mientras que Platón pone este mundo en un lugar “separado”, Aristóteles se opone a “duplicar la realidad” como lo hizo su maestro: la esencia de las cosas no está en un mundo separado (el mundo de las Ideas de Platón), sino en las cosas mismas, porque no puede haber dos mundos separados en la misma realidad.

Más bien se trata de dos aspectos de una sola realidad: lo sensible (objeto de los sentidos) y lo inteligible (objeto de la inteligencia). Todas las cosas que hay en este mundo pueden ser captadas por los sentidos en su dimensión móvil o cambiante, pero también por la inteligencia en aquello en lo que no cambian. Este proceso por el que la inteligencia capta lo “inteligible” de las cosas, es decir, su esencia y propiedades, a partir de la experiencia sensible, se llama abstracción. Con este concepto elimina también Aristóteles la teoría de la reminiscencia con la que su maestro Platón explicaba el conocimiento. Para aquel no hay ideas previas que recordar en la mente del hombre: el alma es como una “**tabla rasa**” antes de conocer cualquier cosa y va conociendo el mundo a partir de los sentidos: “Nada cae en el intelecto que primero no haya pasado por los sentidos”.



Platón (Izquierda),
Aristóteles
(Derecha).
La interpretación de
esta imagen es
fundamental para
comprender a estos
grandes filósofos.

Más que tabla rasa,
hoy diríamos, una
hoja en blanco o un
cd virgen.



Si bien Aristóteles se separa en su visión de la realidad y en la teoría del conocimiento de su maestro Platón, todo indica que en vida de este fue considerado por él su mejor discípulo, quien mejor lo había interpretado.

La Filosofía como Búsqueda Científica

Aristóteles es el padre indiscutible de casi todas las ciencias que hoy conocemos, siendo además quien explicó acabadamente las reglas de la lógica, que es el arte de pensar bien.

Aristóteles define la ciencia como “conocimiento cierto por las causas”. Para llegar a esta definición, parte del supuesto que el hombre realmente puede conocer la verdad de las cosas con su razón, puede “leer dentro” (intus legere) de las apariencias de las cosas para encontrar su esencia, lo que no cambia.



Coincide con Sócrates y con Platón en que la filosofía puede ser una verdadera búsqueda de la verdad mediante la razón, y avanza un paso más al darle a esta búsqueda un método científico, transformándola entonces en una búsqueda científica de la verdad.

Este método o proceso, que parte de la experiencia sensible, tiene como instrumento el arte lógica y llega a conocer las causas y principios del ser de las cosas.

- 1. Punto de partida → la experiencia sensible**
- 2. Finalidad → las causas y principios del ser**
- 3. El medio → el arte de la lógica**



La filosofía es entonces verdadera ciencia, es una investigación seria para conocer la verdad, con su propio método, y es la mayor de las ciencias, porque **estudia las causas últimas del ser**.

La filosofía como conjunto de saberes científicos

Al organizar el pensamiento científico, Aristóteles da a la filosofía el carácter de ciencia abarcativa de todas las ramas del pensamiento. Con el tiempo, las ciencias particulares irán encontrando métodos propios y logrando cierta autonomía de la filosofía, aunque sin dejar de depender de ella en sus principios. Podríamos decir, entonces, que la clasificación que Aristóteles hace de las ciencias es también una organización interna de toda la filosofía, tal como él la concebía.

Aristóteles ordena la filosofía según el objeto y según la finalidad de su estudio:

• Según el objeto:

- 1. Filosofía primera:** la que estudia el ente en cuanto ente, las causas universales de todos los seres (el nombre de “Metafísica” dado a la Filosofía Primera aristotélica corresponde a Andrónico de Rodas, quien en el siglo I a.C. hizo la primera edición crítica de las obras de Aristóteles y puso este nombre a los libros que “van después de la Física”).



2. Filosofía segunda: Es aquella ciencia que se ocupa de las sustancias de la naturaleza, la physis (de ahí el nombre de física).

• **Según el fin:**

1. Ciencias teóricas: Son aquellas que tienen por finalidad el saber por el saber mismo, con el solo fin de conocer la verdad. Es la filosofía por excelencia. Se ordenan a su vez según el grado de abstracción:

i. Física: Estudia el mundo sensible por sus principios propios (1er grado de abstracción).

ii. Matemática: Estudia las cantidades y sus propiedades (2do grado de abstracción).

iii. Filosofía Primera o Teología (o Metafísica): Estudia “el ente en cuanto ente”, es decir, al ente (todas las cosas) no teniendo en cuenta los principios propios de cada esencia, sino los principios universales que son comunes a todos los entes.

2. Ciencias prácticas: Son las ciencias que tienen por finalidad conocer la verdad pero con el fin práctico de orientar la conducta humana, sea en la dimensión individual (ética), en el gobierno de la casa (economía) o en el gobierno de la ciudad (política).

3. Ciencias poiéticas: Son las ciencias que tienen por finalidad conocer la verdad, para orientar este conocimiento a la producción de objetos exteriores. Son la técnica y el arte.

La Filosofía como Vida Teorética

Para Aristóteles, la filosofía es “theoria” (= “ver”), es decir “contemplación” pura de la verdad. Los conocimientos útiles no son parte de la filosofía, sino que se subordinan a ella. Porque un saber que “sirve para” algo, está al servicio de ese algo y deja de ser un “saber libre”.



En cambio, la filosofía es ese saber libre que se ordena al puro conocimiento de la verdad. Y es por eso que el filósofo es quien puede iluminar con su conocimiento a quienes pretenden alcanzar otros saberes, enseñándoles los principios desde los que deben partir si quieren ser guiados por el conocimiento de la verdad.

De este modo, para Aristóteles la filosofía no es solo un área del conocimiento, sino un estilo de vida definido por la actitud contemplativa. Una vida entregada a la pura contemplación, a la especulación, a la reflexión desinteresada. Para este estilo de vida **“son necesarios el ocio y el solaz”**. No cualquiera puede ser filósofo.

En el libro alfa de la Metafísica de Aristóteles expresa este concepto. Parte de una verdad evidente: **“Todos los hombres por naturaleza desean conocer”**, y a partir de este principio se remonta a los diversos grados de profundidad que puede alcanzar el conocimiento humano: del conocimiento sensible al empírico, nutrido de la















experiencia; del empírico a la técnica, que capta las relaciones de las cosas, y de la técnica a la filosofía, que es el único tipo de conocimiento que busca las causas de las cosas y por lo tanto, puede ser enseñado: ya que para enseñar es necesario conocer las causas de lo que se enseña.

Este estilo de vida “teorética” que caracteriza al filósofo, se ve reflejado en las características del hombre sabio que describe Aristóteles en el texto mencionado:

- 1. Conoce lo universal, sin necesidad de conocer todas las particularidades de las cosas**
- 2. Conoce lo más difícil, porque es lo que está más alejado de las sensaciones**
- 3. Puede enseñar, porque conoce las causas y principios**
- 4. Conoce los primeros principios y las causas primeras**
- 5. Tiene un conocimiento directivo de las demás ciencias: conoce las causas y el fin de las demás ciencias.**



Bibliografía

-  Aristóteles, *Acerca del Alma*, Gredos, Madrid, 1988.
-  Armstrong, A., *Introducción a la filosofía antigua*. Eudeba, 1993.
-  Artigas, M., *Introducción a la Filosofía*, Eunsa, 1997.
-  Berthoud, L. A. y Berthoud, L. M., *Módulo: Antropología Filosófica*, Universidad FASTA, Mar del Plata, 2005.
-  Fosbery, A., OP, *La Cultura Católica*, Tierra Media, Buenos Aires, 1999.
-  Gamba, R., *Historia Sencilla de la Filosofía*, RIALP, 1996.
-  Marini, P., *Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista*, Ed. Universidad libros. Bs. As., 2006.
-  Medina, G., *Introducción a la Filosofía del Ser*, UFASTA, Mar del Plata, 2011.
-  Millán Puelles, A. *Fundamentos de Filosofía*, RIALP. Madrid, 1969.
-  Pieper, J. *¿Qué significa filosofar?, El ocio y la vida intelectual*, RIALP, Madrid, 1962.
-  Reale, G. y Antiseri, D., *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, Herder, Barcelona, 1985.
-  Santo Tomás de Aquino, *Comentario al De Anima de Aristóteles*.



Equipo editorial

Corrección de estilo: Lic. Matías Castro Videla, Lic. Eduardo Lloveras, Prof. Gabriel Castro

Mediatización: Lic. Matías Castro Videla

Diseño: Lic. José Miguel Ravasi

Edición digital: Lic. Matías Castro Videla

Dirección general: Lic. Matías Castro Videla

© 2011 Universidad FASTA

Gascón 3145 - B7600FNK - Mar del Plata, Argentina

✉ dfh@ufasta.edu.ar

☎ 54 223 499046



